La ronda de palabras

Palabras rondan mi almohada
invaden mi noche, son mensajeras
no tienen prejuicios, libres palabras
que hechizan con cantos de fadas.
Sugieren, anhelan
que cree poemas
palabras infinitas, que besan
seductoras, como promesas.

Me enredan, pobre vate,
con sus filigranas de letras,
en mis noches, son constantes,
soy instrumento, todo zozobra.
Son por el día, son obsesión,
ideas envían, arquitectas
ingeniosas, dirigen mi acción.

Palabras mi mente rondan
solidarias tienden puentes
entre abismos, me salvan,
palabras pasan que hunden cuchillos
o que suave mecen mi alma.
Hay otras palabras como latigazos
de las que brota un alarido.
Las hay lúbricas, bombones de licor
derritiéndose como suspiros.

Y todas silenciosas, o chillonas,

constantes me rondan,
con paz de fresco claustro,
palabras de luminosa paciencia
o como charcos de negro lodo,
germen de la prepotencia.
A ninguna descarto,
a todas amo, son inocentes.

Para todas tengo oídos
pueden ser bisturí que rasgue
salvador, preciso,
o en mi mano torpe
sucio filo que desgarre,
ellas sumisas, ellas rebeldes,
mi hoja en blanco rondan,
mi mullida almohada, impenitentes,
se cobijan bajo mi sombra,
no entiendo amigas tanta constancia,
tanta fe, tanta esperanza
en este aprendiz de poeta,
al que rondáis como caricias.

Barcelona, 19 de mayo 2016